

# Dioses en exilio

MIKEL VIANA

Así llamó R. Bastide a los dioses africanos exilados en la América de los nietos de los esclavos, y así llama Jacqueline Clarac "a los dioses americanos autóctonos, exilados en otra cultura, en su propia tierra" (p. 7). Y seguramente en esto reside el interés insólito, tal vez incómodo, del libro que quisiéramos presentar. No fue preciso ir a un continente lejano, ni siquiera a "pueblos primitivos" de las selvas, ni a un círculo de extraños iniciados... sino que aquí, delante del hotel turístico, de la Universidad que trata de "equilibrar" su presupuesto, del parcelamiento urbano, del viaducto de la impresionante autopista, delante, al lado y seguramente dentro de nosotros, han sido descubiertos y expuestos los dioses en exilio en su propia tierra.

Como en sus anteriores estudios, Jacqueline Clarac, a partir de una perseverante recolección de evidencias empíricas, llega a describir el conjunto de representaciones que ordenan la realidad en la mente de los pobladores rurales de la Sierra Nevada de Mérida. Desde el comienzo, el dualismo aparece como principio ordenador de la realidad que analógicamente "se reproduce sin cesar en el pensamiento de los andinos, y su primera manifestación visible es la división arriba/abajo, la cual surge como una categoría de clasificación muy simple al principio de la investigación, pero se va complicando más y más a medida que se avanza en el estudio" (p. 21).

A partir de esta dualidad inicial se suceden las oposiciones: arriba-abajo; día-noche; cielo-tierra; hombre-mujer; páramo-vallé; vida-muerte... y en la sucesión de oposiciones duales se abre paso un orden en el que la naturaleza misma está incluida.

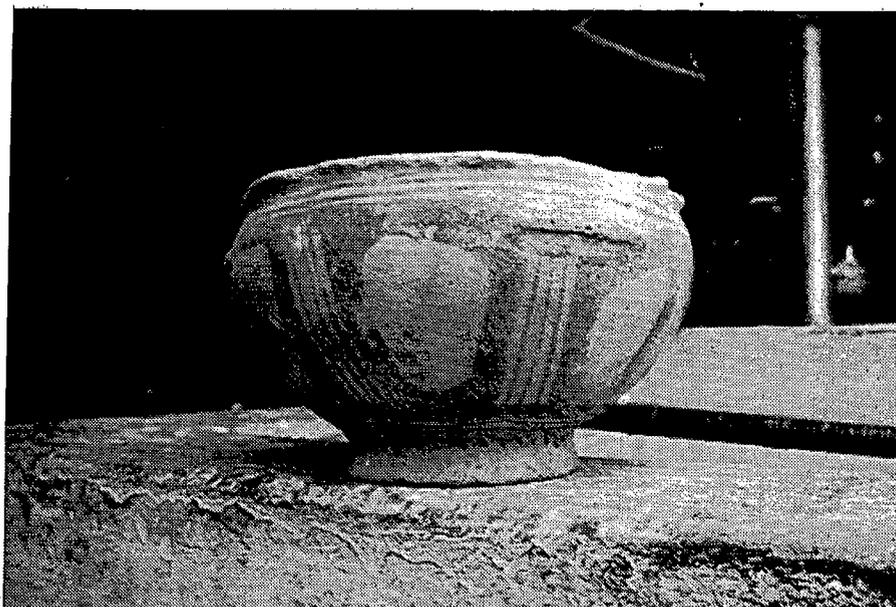
La primera parte del estudio está dedicada a representaciones y prácticas sociales y se pasa en ella revista de las formas de propiedad y posesión de la tierra, las estructuras de parentesco y las representaciones acerca del trabajo que se presentan íntimamente implicadas y aportan elementos de especial interés para la comprensión del fracaso y even-

tual recomodación de programas que, como el de Reforma Agraria, habrían intentado inducir la modernización y el desarrollo económico en las respectivas comunidades. También en la primera parte del estudio se describen las jerarquías reconocidas en la comunidad: la junta que asume funciones económicas —garante del suministro de agua— y religiosas; y los líderes políticos de AD y COPEI, cuya oposición se asimila al principio de oposiciones duales que ordenan la realidad en la mente autóctona y que se relacionan con la comunidad en términos de intercambio de apoyo electoral por resolución concreta de problemas comunitarios.

El examen de las prácticas sociales y sus representaciones permiten a la autora avanzar algunas hipótesis acerca de los niveles de integración de los campesinos andinos a la sociedad venezolana: a nivel político, la integración es parcial y particularista, a través del voto ejercido bajo una peculiar percepción: "lo que interesa realmente es el beneficio directo, concreto e inmediato que se puede recibir del voto, ya que éste se concibe como cualquier otro intercambio, un trueque en lo inmediato" (p. 54) en el que el don de la contraparte no puede ser diferido. A nivel económico, los campesinos, y especialmente los jóvenes, "desean ser integrados al mercado capitalista... en tanto que consumidores, pero rehúsan obscu-

ramente ser integrados en tanto que fuerza productora" (p. 54). A nivel de la estructuración comunitaria, las estructuras de parentesco tradicionales fundadas en la propiedad de la tierra y la comunidad territorial se hallan en proceso de desintegración a consecuencia del éxodo a las ciudades y la reciente invasión urbanizadora-turística. Finalmente, a nivel religioso, las estructuras religiosas autóctonas (precolombinas) persisten habiendo integrado algunos elementos de la religión católica durante el período de conquista y colonización españolas.

Especial interés reviste el estudio de la representación anatómica: "nos encontramos ante una concepción totalmente original, que le da al hombre una estructura anatómica específica que lo distingue de los animales" (p. 56), y lo constituye en cuanto tal. Lo que constituye al hombre es "el Sentido", entendido como "juicio, capacidad para actuar, para tomar decisiones, para defenderse en la vida" (p. 57) y es lo que permite jerarquizar a los miembros de la comunidad según el grado de posesión de Sentido: el varón adulto (plenitud de sentido), la mujer con hijos, la mujer sin hijos, los niños, los animales (carentes de sentido). Esta jerarquización se asocia igualmente con las enfermedades: las hay específicas para cada categoría, con causas y remedios específicos. La salud es entendida como el manteni-



miento del equilibrio interno de la estructura anatómica, también presidida por el principio de la dualidad de opuestos.

## MITOS AUTOCTONOS

La segunda parte del estudio se dedica a las representaciones míticas autóctonas. Las mismas están presentes en todas las comunidades de estudio, al menos como "mito vivido" que fundamenta rituales religiosos. Sólo en algunas comunidades se detectó la formulación del "mito de origen". Todas las versiones del mito de origen parten de la noción de un cataclismo o destrucción primordial, a consecuencia de la cual dos ángeles, Arco (masculino) y Arca (femenino) fueron precipitados a la tierra, cayendo en las lagunas andinas y particularmente en la Laguna de Urao (Lagunillas), de donde salieron a enseñar a los hombres todo lo que saben. En todas las versiones se descubre la oposición entre Arriba y Abajo; Arriba, de connotación positiva, lugar de origen de lo divino, asociado con lo masculino; Abajo, lugar profano, morada humana, espacio de Arca, principio femenino asociado a las lagunas, de connotación negativa (p. 83).

Estos personajes míticos, no se quedan en los mitos de origen, sino que fueron encontrados por la investigadora "en todas las creencias andinas, pero especialmente en las zonas donde hay lagunas y sobre todo entre los "indios" de Pueblo Viejo (p. 84). Arco vive en las alturas del páramo, se identifica con las grandes piedras de los picachos, mientras Arca vive en el fondo de la laguna de Urao, en una preciosa ciudad. A ella se deben las primicias de la tierra, de los animales y de los hombres. Necesita servidores y por eso rapta a los niños que se pierden en la orilla de la laguna, para devolverlos después de enseñarles "todos los secretos de la medicina".

A partir de estas visiones míticas, se da un orden a todo lo real en las representaciones de los campesinos andinos. Surgen genealogías de lagunas y montañas, categorías de animales, tipos de aguas, configuraciones espaciales, explicaciones acerca del origen de la enfermedad, etc. Se trata de narraciones que sin ser vulgarmente realistas, poseen una innegable pretensión de realidad, pues expresan las dimensiones de lo percibido como real a través de reconstrucciones imaginativas del pasado primordial y del presente.

## UN CATALICISMO INSOLITO

La comparación de las diversas versiones míticas permitió establecer que el mito de origen y una concepción dualista de Arco y Arca se presentaban exclusivamente en poblaciones próximas a las lagunas y de limitado mestizaje; mientras que, en poblaciones con mestizaje ampliado, Arco y Arca son percibidos exclusivamente como personajes maléficos, igual que las lagunas y los mojanos (sacerdotes o hechiceros de Arca). Esto permite concluir a la autora que "ahí donde fue mayor el mestizaje también fue mayor la transformación de los mitos y creencias, así como las prácticas simbólicas en general; y que dicho cambio se realizó en relación con una mayor influencia de las creencias y rituales cristianos" (p. 129).

La tercera parte del estudio se dedica a determinar las formas de correspondencia que se han producido entre los mitos autóctonos y sus rituales, por un lado, y las representaciones cristianas y su ritual respectivamente. El esfuerzo central se dirige a la descripción de los rituales de la religiosidad popular andina que llevan a la autora a hablar de un "catolicismo insólito" (p. 146 y ss.).

El análisis permitiría afirmar que allí donde el mestizaje ha alcanzado mayores proporciones y correspondientemente la influencia pastoral católica fue más significativa, se produjo una reestructuración de las representaciones simbólicas autóctonas por la asimilación y reinterpretación de los elementos cristianos, que no dejó intactos los elementos autóctonos. En síntesis, las transformaciones de las representaciones autóctonas en las zonas mestizadas que sufrieron la imposición del cristianismo y la influencia de religiones africanas traídas por los esclavos se dieron de la siguiente manera:

1. Por pérdida del carácter positivo del elemento mítico autóctono (Arco y Arca).

2. Por transferencia de este carácter positivo perdido a ciertos elementos de la religión impuesta (ciertos santos católicos... capaces de ser integrados en el esquema conceptual de los autóctonos gracias a su asociación pre-existente... con el agua, la agricultura, la medicina, en los cuales reconocían atributos de sus propios dioses).

3. Por la transferencia del carácter dual Positivo-Negativo del elemento mítico autóctono, a un elemento de la

religión impuesta (San Benito), gracias al hecho de que la transferencia fue doble...

a. del carácter dual Positivo/Negativo de un dios africano a un santo católico.

b. del carácter dual Positivo/Negativo de una divinidad autóctona (Arco) a este mismo santo católico (San Benito)." (p. 188-189).

Un proceso similar podría haberse dado por la transferencia del carácter dual Positivo/Negativo de Arca (divinidad femenina) a la Virgen de la Candelaria, que es presentada como "hermana de San Benito" (cf. p. 183).

Las estructuras autóctonas, se muestran, pues, refractarias a los elementos nucleares de la visión cristiana; se dan dos procesos paralelos: a) por un lado una escisión del carácter dual original que da lugar a la transferencia de la positividad a santos católicos (San Rafael y San Isidro) convertidos en personajes divinizados y benévolos, y a la conservación de la negatividad por parte de las divinidades autóctonas escindidas (Arco y Arca como personajes divinizados y malévolos); y por otro lado, la conservación de la dualidad (benévolo-malévolo) transferida a un santo católico (San Benito) que en alguna medida reemplaza tanto a la divinidad masculina autóctona (Arco), como a una divinidad de origen africano.

## REPRESENTACION DE LA JERARQUIA

Los status de alto prestigio son ocupados casi exclusivamente por hombres y asumen connotaciones religiosas (p. 195). Esto se desprende del estudio de los cuatro tipos de organizaciones sagradas detectadas en la Cordillera de Mérida: corporación de médicos (que curan y provocan enfermedades), los "Socios" de Cofradías, los "cantores de Paraduras" y los "Dueños de la Novena" o "rezaderos". La participación en estas organizaciones implica unas funciones rituales que pretenden establecer comunicación con las entidades divinas (en este caso roles masculinos) o se relacionan con enfermos y muertos (roles tanto masculinos como femeninos).

El status más prestigioso y cristalizado (por su carácter adscrito) es el de moján (sacerdote-hechicero). En general es posible la movilidad para el resto de los status y el acceso a posiciones prestigiosas, siempre que los sujetos mues-



tren aptitudes y reciban un cierto reconocimiento, por parte de la comunidad.

Los status de mayor reconocimiento confieren al ocupante prestigio social, poder moral y un conjunto de obligaciones económico-religiosas que en última instancia implican una función de redistribución de los bienes.

En el caso de una comunidad específica, la jerarquía social está claramente vinculada con la concepción dual territorial: "... la mitad de Arriba posee los mayordomos, así, como los cantores y rezanderos... es decir, los cargos más importantes de la comunidad, a los cuales hay que agregar los miembros de la "junta" y el jefe del partido político COPEI. La mitad de Abajo aparentemente tiene derecho sólo a vasallos (los miembros de menor jerarquía en las cofradías), a médicos

inferiores... y al jefe del partido político AD" (p. 230).

#### EL CAMINO... Y EL MODO DE CAMINAR

La autora cierra su estudio preguntándose si este conjunto de representaciones resistirá el trauma que le ocasiona hoy el sistema capitalista: "¿Se producirá esta vez la ruptura?" (p. 237):

(Sospecho acertada la intuición de F. Boas según la cual parece que los mundos míticos se hubieran creado para ser destrozados, construyéndose otros nuevos con los fragmentos subsistentes) (De la introducción a una obra de J. Teit, citado por J.C. Levi-Strauss, *Structural Anthropology*, p. 206). De hecho, parece haber sido esto lo que sucedió con el mito de origen de la cordillera andina, y po-

dría suceder de nuevo.

Tal vez el cambio inducido por la profanidad capitalista, por la razón segunda, en el mundo de las representaciones míticas no llegue a ser en mucho tiempo tan profundo como podría suponerse. Las nociones y conceptos de esta racionalidad sólo son representables en su propio lenguaje, que no necesariamente es el lenguaje que hablan y hablarán los hijos y nietos de los mojanos. Ni qué decir sobre los nuevos duendes de esta racionalidad que son tan proyecciones de la mente humana como Arco y Arca.

Las divinidades y lo sagrado han ido retrocediendo en occidente al compás de la creciente suficiencia de la razón frente al fracaso humano. Pero si la referencia a las divinidades y a lo sagrado no se desprende del fracaso, sino de su presencia en la historia de los hombres... seguramente el retroceso no ha sido tal, sino que dimos soluciones prematuras olvidando dimensiones insobornables del problema.

La respuesta a la pregunta final, seguramente no puede ser ni afirmativa ni negativa exclusivamente. Y no sería ocioso recordar el cuádruple camino y el modo de caminar del *Discurso Salvaje*: "El cuádruple camino es el ámbito de mi rechazo y de mi afirmación. Rebelaría, sumisión, astucia y nostalgia son sus cuatro dimensiones y garantizan su apertura. Por lo demás, el modo de mi caminar no es patético sino en situaciones extremas y eso durante cortos momentos; en general es un andar gozoso, scherzando, festivo, humorístico, juguetón. Una profunda seriedad basada en la radical seriedad, mortal seriedad, de mi situación hace que todo lo demás pierda seriedad y entonces la seriedad radical, mortal se vuelve cómica ella también. Me quedan sólo objetos simbólicos. Los puedo barajar, intercambiar, prestidigitar. Soy maestro de la anamorfosis. Mi arma suprema, tal vez mi única arma auténtica es la risa, tan desbordante a veces que puede concitar las iras del destino, tan disimulada a veces que sólo se distingue como un pequeño relámpago en el fondo de los ojos. (J.M. Briceño Guerrero, *Discurso Salvaje*, Ed. Fundarte, Caracas, 1980, p. 136-137).